La Sepultura

Bendito Padre Celestial, con la—la Presencia del Espíritu Santo que ya está aquí, venimos a Tu Santa Palabra. Y aunque con la voz afectada tratando de moderarme, y hablar las palabras tan lenta y firmemente como puedo, pido Tu dirección Divina y la unción del Espíritu Santo para que Te muevas entre nosotros esta noche. Y Aquel Quien es Omnipresente, que tome la Palabra de Dios y se La dé a cada corazón, según tengamos necesidad. Que Él nos alimente esta noche, con las buenas cosas de Dios.

2 Y esta noche, mientras hablamos de la Palabra, que nuestros corazones se acerquen muchas millas hacia el Calvario, donde Jesús pagó ese precio todo suficiente que los grandes juicios de Dios requirieron, desde el huerto de Edén. Y que hoy nos demos cuenta de que somos justificados gratuitamente por Su resurrección, y por Su muerte, sepultura y resurrección.

3 Y esta noche ya no somos del mundo, porque hemos sido comprados con el precio de la preciosa Sangre del Hijo de Dios. Y que con corazones agradecidos, volvamos a Ti esta noche, con toda la mente y fuerza que tenemos en nosotros, y Te sirvamos con un corazón puro, no adulterado.

4 Concede esta noche, Padre, si hay algunos aquí que no Te conocen, en el perdón de sus pecados, que esta noche vengan humildemente a la cruz, y allí confiesen sus pecados al Dios que es justo, para perdonar. Y que esta sea una gran noche para todos nosotros. Lo pedimos en el Nombre de Tu Hijo, el Señor Jesús. Amén.

5 Ahora nos damos cuenta de que no hay nadie en la tierra que sea lo suficientemente capaz de tomar la Palabra de Dios y revelarla, porque la Palabra está escrita por inspiración. El Espíritu Santo es el Autor de la Palabra.

6 Y cuando buscaron a alguien en el Cielo para que tomara el Libro y desatar los Sellos, no se encontró a nadie en el Cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, que fuera digno de desatar los Sellos, ni aun de mirar el Libro. Y Allí estaba el Cordero que había sido inmolado desde la fundación del mundo, y Él vino y tomó el Libro de la mano de Aquel que estaba en el Trono, y desató los Sellos y abrió la Palabra.

7 Y esta noche estamos creyendo y confiando en Él, que nos abrirá la Palabra, y ahora leeré el capítulo 2 de los Hechos.

8 Como lo presenté, la primera noche fue *La segunda venida*, y . . . del Señor Jesús, siendo miércoles. Y el jueves por la noche fue en *El sacrificio todo suficiente*. Y el viernes por la noche

fue *La expiación toda suficiente; Lo perfecto*. ¿Lo captaron anoche? *Lo perfecto*, ¡cómo nosotros podemos ser absolutamente sin culpa y perfectos a los ojos de Dios! Y esta noche es sobre *La Sepultura*. Y mañana, *La resurrección*. A medida que van pasando los días.

9 Ahora, he escogido esta noche, para mi lectura de las Escrituras, del Libro de los Hechos, el capítulo 2 incluyendo los versículos 25, 26 y 27. Y dice así, Pedro hablando.

> David, *Porque David* dijo *de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido*.
>
> *Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza;*
>
> *Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción*.

10 ¡Qué hermoso texto para esta noche, para tomar el contexto de Él en la tumba!

11 Lo primero que queremos ver . . . a lo cual llamar su atención, es la infalibilidad de la Palabra de Dios. Dios cumple Su Palabra, al pie de la letra. Y esta noche queremos fijar nuestros pensamientos en eso, en que Dios cumple Su Palabra. Podemos tener la seguridad de que todo lo que Dios ha dicho en Su Palabra, es la Verdad. Y la fe no descansa en las arenas movedizas de las ideas o la teología del hombre, sino que tiene su lugar de descanso final en la Roca inamovible de la Palabra Eterna de Dios.

12 ¡La Palabra! Si Dios lo ha dicho, eso es la Verdad para siempre. Él nunca podrá retractarse y decir: "No quise decir eso". Yo puedo decir cosas y Ud. puede decir cosas, y luego generalmente tenemos que retractarnos, porque lo dijimos conforme a nuestro mejor conocimiento y a lo mejor de nuestra habilidad. No obstante, Dios es muy diferente de nosotros. Él es infinito, por lo tanto, no dice una cosa a menos que sea absolutamente perfecto. Él nunca tiene que retractarse, nunca tiene que disculparse por lo que dijo. Eso siempre queda en pie como la Verdad.

13 Aun para Jesús, en estos grandes días que celebramos, cuando Dios realmente mató a su Hijo por los pecados del mundo, fue tal vez miles de años antes de que aun los cimientos fueran fundados. Dios habló la Palabra, y es un producto terminado en el Cielo cuando Dios la habla; ya está hecho. ¡Oh, si nosotros solo pudiéramos entender el significado de eso, qué personas diferentes seríamos! Ver en Sus Libros los juicios que han sido puestos aquí para los desobedientes, haría que un hombre se examine a sí mismo, hora tras hora; y haría que los justos se regocijaran, hora tras hora, al leer las bendiciones que Dios ha prometido para los fieles. Y podemos estar seguros de que cada

Palabra se cumplirá, solo anclemos nuestra alma en ella. Siempre ha sido así.

14 Cuando Dios le habló a Noé, por allá en el mundo antediluviano, tal vez antes de que se escribiera una Biblia, o esta Biblia, de cualquier manera, que fuera escrita, Dios le dijo a Noé que venía una tormenta, y que las aguas cubrirían la tierra. Y sin una pizca de evidencia de que aquello iba a suceder, todo lo contrario, Noé se movió con temor, y construyó el arca, la preparó. Fue para la salvación de su casa y de sí mismo. Dios no lo decepcionó, porque era Su Palabra. Tenía que suceder una vez que Dios había dicho que sucedería.

15 Ahora, cuando Job, el Libro más antiguo de la Biblia, que se escribió quizás antes de que se escribiera el Génesis, y fue incluido en la Biblia. Y Moisés escribió el Génesis. Job, en su Libro, descansó solemnemente sobre la promesa que Dios le hizo. Y él se paró junto a su holocausto, sin temor en su corazón; sabiendo que, lo que Dios había dicho, Él podía hacerlo. Y cuando todo parecía contrario, Job se mantuvo firme porque la promesa de Dios era firme. Dios le prometió a Job, y Job descansó en esa promesa.

16 ¡Oh, si la iglesia pudiera llegar a ese lugar donde pudiera descansar solemnemente en la Palabra Eterna de Dios y que Ella es la Verdad! ¡Qué diferente sería!, ¡qué corrección habría!, ¡qué trasquilada habría!, ¡qué alegría habría!, ¡qué poder habría!, cuando hombres y mujeres tomaran a Dios al pie de la letra, y que lo que Él ha dicho es la Verdad. No importa cómo se vean las circunstancias, eso no tiene nada que ver. Dios lo dijo; ¡asunto terminado!

17 Y Job, cuando estaba en el momento de más prueba de toda su experiencia, habiendo sido encontrado en la Presencia de Dios como un hombre justo. Aun Dios dijo que él era perfecto. No había nadie como él en la tierra. Y a Satanás se le dio el privilegio de tentarlo, dijo: "Haré que él Te maldiga en Tu rostro".

18 Y él por poco le quita la vida a Job, y lo habría hecho, pero Dios le puso límite, dijo: "Le puedes hacer cualquier cosa, pero no le quites la vida".

19 Entonces cuando Job estaba en la propia tentación, en el momento crucial, dijo: "Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; aunque los gusanos de la piel destruyan este cuerpo, aun En mi carne he de ver a Dios". Por muy oscuro que pareciera, y por increíble que pareciera, había algo en lo que Job ancló su alma: la promesa Eterna de Dios. ¡Oh, si nosotros solo pudiéramos hacer eso! Fíjense, él descansó en la promesa: "Yo sé que mi Redentor vive".

20 Y quiero que observen, para futuras palabras que quiero decir: Job especificó su lugar de sepultura. Y cuando Job murió, él fue sepultado así.

21 Había otro hombre, llamado Abraham, quien tomó a Dios en Su Palabra. Y le creyó a Dios. Y consideró las cosas que eran contrarias a la promesa que Dios le dio, como si no existieran. Él tomó a Dios en Su Palabra. Y al pasar los días, y las semanas y los meses, e incluso pasaron años, eso no desconcertó a Abraham ni poquito. La Biblia dice: "Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios".

22 Cuando todo parecía, cada día, como que todo se hacía más difícil cada día; pero en vez de debilitarse, Job se fortalecía cada día más. ¡Oh, qué bendita seguridad tenemos! Cuando la dificultad parece levantarse para hacer que lo que Dios ha prometido, parezca una imposibilidad, en lugar de acobardarnos, regresando al mundo, debemos mantenernos más firmes que nunca, en el ASÍ DICE EL SEÑOR. Debería ser asunto terminado, cuando Dios dice algo.

23 Y Abraham llamó esas cosas que eran, como si no lo fueran, porque eran contrarias a la Palabra. Y cuando Abraham perdió a su amada esposa, Sara, después de muchos años viviendo juntos, él compró una porción de tierra cerca del lugar donde Job había sido enterrado, y enterró a Sara. Me pregunto ¿por qué? ¡Ellos eran profetas! ¡Veían! ¡Ellos contactaron a Dios! Y luego cuando Abraham murió, él fue enterrado con Sara.

24 Ahora, él no quería que esos sujetos le regalaran esa porción de tierra. Él la compró, ante testigos. ¡Qué hermoso tipo del bautismo! Él lo compró ante testigos, que eso era de su posesión. ¡Oh, así es como debe venir un verdadero creyente!, no escabullido por ahí en la esquina, sino parado frente a los testigos: "Yo soy un testigo del Señor Jesús, y del Espíritu Santo, y de Sus grandes obras", y cuánto más cuando vemos que se acerca este día malo.

25 Y luego cuando el hijo de Abraham, que era Isaac, la promesa le sería dada a él. Y cuando Isaac murió, él fue sepultado con Abraham. E Isaac engendró a Jacob.

26 Y cuando Jacob hubo... murió por allá en Egipto. Pero noten, antes de morir, él le dijo a su hijo profeta, José: "Ven aquí, hijo, y pon tu mano sobre mi cadera lisiada". Pues recuerden que él estaba lisiado porque el Ángel del Señor le tocó la cadera, y desde ese día él cojeó. Dijo: "Pon tu mano en mi cadera y júrame por el Dios de nuestros padres que no me sepultarás por acá abajo en Egipto". ¿Por qué? ¡Oh, ellos tenían la Palabra!, ¡ellos tenían la revelación!

27 Y si me detuviera aquí para decir que la iglesia del Dios vivo está edificada sobre la revelación Divina; no sobre denominación, organización, no sobre credos o doctrinas, sino sobre la Verdad espiritual revelada del Dios vivo.

28 Abel, en el huerto de Edén, la tenía cuando comenzó la iglesia. ¿Cómo supo de traer un cordero? ¿Por qué no trajo frutos como lo hizo Caín? ¡Pues le fue revelado a él!

29 Jesús, hablando una vez, dijo: "¿Quién dicen los hombres que Yo el Hijo del Hombre soy?".

"Unos dicen que Tú eres 'Moisés' y 'Elías', y así sucesivamente".

Él dijo: "Pero vosotros, ¿Quién decís que soy?".

30 ¿Lo ven?, no se basa en lo que alguien más piensa, sino en lo que Ud. sabe que es la Verdad. "¿Qué es lo que *Ud.* dice"? Esa pregunta nos enfrenta directamente a todos en la cara esta noche: "¿Qué dice Ud.?".

31 Y Pedro respondiendo rápidamente, sin vacilar, dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".

32 Jesús, Quien conocía los secretos de todos los corazones, pues no era otro que Jehová manifestado en carne, dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los Cielos ha hecho esto. Y sobre esta roca edificaré Mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra Ella".

33 Y nosotros, cuando venimos, nosotros luteranos queremos caminar por la fe, nosotros los metodistas queremos gritar para obtenerlo, Uds. pentecostales quieren hablar en lenguas para obtenerlo, pero eso está a diez millones de millas de Él.

34 Es una revelación Divina del Señor Jesucristo, la Persona de Su Ser manifestada en el corazón; "Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra Ella". Calza perfectamente con Mateo: 24, 5:24, o, San Juan 5:24, "El que oye Mis Palabras y cree al que Me envió, tiene Vida Eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a Vida". No es porque Ud. haya tenido algún movimiento, alguna emoción, sino porque Ud. ha sido, el privilegio de tener a Cristo revelado a Ud. desde el Cielo, "Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia".

35 Y Jacob, cuando murió, su hijo hizo empacar su cuerpo, y fue enterrado con Abraham, Isaac, Sara y Job, en la Tierra Santa, en Palestina.

36 Entonces, ¡José, siendo un profeta! Él prosperó allá en Egipto. Él conocía a Dios. Dios Se le había revelado a él. Y cuando murió, dijo: "No entierren mis huesos aquí, pero pon . . . cuando . . . ¡Algún día Dios ciertamente les visitará!". ¿Por qué? Él se apoyó solemnemente en la Palabra de Dios a Moisés: "Cuatrocientos años servirán a esta nación, pero Yo los sacaré". Él descansó solemnemente sobre la Palabra.

37 Y qué hermosa ilustración aquí, si Uds. se fijan. Cada hebreo que pasaba, tenía la espalda hecha papilla, por los capataces. Y cuando miraba los huesos de su profeta, José, él sabía que algún

día ellos saldrían. Pues, esos huesos fueron dejados allí como un memorial, que algún día ellos saldrían.

38 Hace unos quince o dieciocho años cuando Billy Paul, el pequeño tenía como unos cinco años, ni eso . . . Teníamos una pequeña flor que llevábamos a la tumba de su mamá, una mañana al amanecer, en Pascua, justo para cuando salía el sol, que se asomaba; o fue un poco antes de que amaneciera, después íbamos al servicio. Y mientras caminábamos hacia la tumba, el pequeño se quitó el sombrero mientras nos dirigíamos al lugar donde estaban enterradas su hermanita menor y su madre. Y empezó a sollozar y a llorar, y dijo: "Papá, ¿está mamá allí abajo en ese hueco?".

39 Le dije: "No, hijo. Ella no está allá abajo en ese hueco. Ella está un millón de veces mejor que tú y yo".

Él dijo: "¿Volveré a ver a mamá?".

40 Dije: "Por la gracia de Dios, si lo deseas, puedes volver a verla".

Dijo: "¿Y su cuerpo llegará a salir alguna vez de esta tumba?".

41 Le dije: "Cariño, cierra tus ojos y te contaré una pequeña historia. Hace muchos cientos de años, esta mañana, una tumba quedó vacía". Dije: "Es un monumento, 'los que duermen en Dios traerá Cristo Consigo cuando venga". ¡Sin duda alguna, me apoyo solemnemente en la promesa Eterna de Dios!

42 Como Job de antaño, cuando escuchemos: "Polvo eres, y al polvo volverás" me recuerda a Longfellow, quien dijo:

No me digas lamentándote,
¡que la vida no es más que un sueño vano!
Puesto que muerta está el alma que dormita,
Y las cosas no son lo que parecen.

Dijo él:

Sí, ¡la vida es real! ¡La vida es intensa!
Y la tumba no es su meta.
Porque polvo eres y en polvo te convertirás,
No fue lo que se dijo del alma.

43 Le llaman una teofanía, que cuando salimos de aquí vamos a otro lugar. Sea lo que sea, yo tomo la Palabra del apóstol, cuando dijo: "Si este tabernáculo o morada terrestre se deshiciere, tenemos una ya esperando, para pasar de *esta* a Aquella".

44 Abraham, Isaac, Jacob, Job, todos los profetas, confiaron y creyeron que vendría una resurrección, que vendría el Redentor. Ellos profetizaron de Él. Enoc profetizó de Él; descansó solemnemente, selló su testimonio con eso. Isaac, Jacob, Daniel, Jeremías, Ezequiel, descansaron solemnemente en el momento en que vendría el Mesías.

45 Y ellos murieron y sus almas se fueron al Paraíso. Ellos no podían entrar en la Presencia de Dios, porque (lo vimos anoche) que la sangre de los toros y los machos cabríos no podía perdonar los pecados; solo cubría los pecados, hablando de un día del Sacrificio perfecto; porque la sangre del animal no podía volver al adorador, porque entonces él no habría dejado de ofrecer sacrificios de ese tipo.

46 Pero cuando el Hijo de Dios murió, la Vida que había en Él no era otra que Dios, para volver y adoptarnos a nosotros en la familia de Dios. Y ahora somos hijos de Dios, la Vida de Su Sangre.

47 Ahora fíjese rápidamente, mientras continuamos. Cuando, allá en el Antiguo Testamento, aquellos quienes creyeron y adoraron, y murieron en la Fe, esperando ese momento, la razón por la que esos profetas hicieron eso, y querían ser enterrados en Palestina: es porque ellos sabían que la resurrección no iba a ser en Egipto; iba a ser solamente en Palestina.

48 Por eso digo esta noche: Tengo todo tipo de sobrenombres; no me importa de lo que me tilde la gente, eso no significa nada para mí. Lo único que yo quiero hacer, es saber esto: que he estado muerto, y mi vida está escondida en Cristo, por Dios, y sellada por el Espíritu Santo; que cuando Él llame de entre los muertos, yo responderé ese día. Entiérrenme a mí en Cristo, porque los que están en Cristo, Dios traerá con Él en ese día.

49 ¿Cómo entramos en Cristo? Primera de Corintios 12:13, "Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un Cuerpo, y venimos a ser conciudadanos del Reino de Dios". Profesamos ser peregrinos y extranjeros en esta tierra, ya no buscando estas cosas mundanas, sino buscando la venida del Rey bendito para apoderarse del dominio, sin límites de mar a mar, cuando Él venga en Su gloria. Seguro que esperamos Su Venida.

50 Y no hay duda en mi mente que eso es lo que Jesús tenía en Su mente cuando estaba aquí en la tierra, era esa infalibilidad de la Palabra Eterna de Dios. Porque sabemos que en Él habitaba la plenitud de la Deidad Corporalmente. Toda la Deidad estaba en Él. Él era Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero habitando en una forma humana; la teofanía de Dios, la gran imagen de Dios en la que hizo al hombre, y luego lo puso en la tierra. Él tenía un cuerpo. Dios no está sin un cuerpo. Dios tiene un cuerpo, y tiene la apariencia de un hombre. Moisés lo vio, otros lo vieron, y tiene la apariencia de un hombre.

51 Y solo es una impresión, *este* lo es, de lo que Aquel es. Y todo en la tierra, la belleza, la dulzura, la belleza de la tierra, no es nada menos que una respuesta a una mucho mejor que esa, que nos espera cuando dejemos este mundo. Pues, todo en la tierra solo es un patrón de aquello que está en el Cielo. Todo lo que es

bueno, todo lo que es justo, todo lo que es hermoso; árboles, aves, todo solo es un modelo de lo que está en el Cielo.

52 Nuestra propia vida solo es un patrón; solo una sombra, y no la cosa real. Es el lado negativo. Se necesita la muerte para desarrollar la fotografía, para ponernos de nuevo en la teofanía de la que venimos. Luego en la resurrección venimos a Su semejanza, un cuerpo resucitado. ¡Qué hermoso! No solo es hermoso, sino que es la Verdad real y solemne de la Palabra Eterna de Dios, de que seremos como Él.

53 Fíjense, ahora Jesús, investido con todos los poderes de Dios, pero, cuando se enfrentó con Satanás, Él nunca usó ninguno de Sus poderes. ¡Él solo se refirió a la Palabra! Eso hizo. Dijo: "Escrito está: 'No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios'".

54 Entonces, ¿cómo puede decir Ud. que se puede quedar en casa y ser tan buen Cristiano como lo sería en la iglesia? No puede hacerlo. ¡Lea la Palabra! El Espíritu Santo se alimenta de la Palabra. La Biblia es la dieta espiritual de Dios para Su Iglesia. Y el Espíritu Santo es Aquel Quien se La trae y La coloca en el corazón, y en agradecimiento Ud. La irriga. Y cada promesa Divina producirá exactamente lo que Dios dijo que haría. Tiene que hacerlo; es Su Palabra, y Ella es Vida.

55 Ahora, olvidé que solo debía ocupar media hora. Me lleva tanto tiempo llegar a lo que quiero decir.

56 Pero fíjense, Jesús en la última hora o dos de Su vida, se cumplieron muchas, muchas profecías.

57 Alguien me dijo: "Hermano Branham, *esto* tiene que pasar, y *eso* tiene que pasar".

Dije: "Eso podría suceder en una hora".

58 Si leen el Salmo 22, y luego observan la hora de Su muerte en la cruz, ¡no recuerdo ahora cuántas profecías importantes se cumplieron en las últimas dos o tres horas de Su vida! Seguro; "Traspasaron Mis pies y Mis manos. Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has desamparado?" y así sucesivamente, David clamándolo.

59 Y luego otra cosa que quiero que noten: la Verdad, la parte infalible de la Palabra de Dios. La Biblia dice: "Él guarda todos Sus huesos, ni uno de ellos será quebrantado". Porque en el tipo, el cordero pascual era un tipo de él. El cordero debe ser sin defecto, no debe haber huesos rotos en el cordero. Y a la hora cuando Él ya . . . Él había muerto, ellos subieron a quebrar Sus piernas con un martillo. Y un poco antes . . . ¡Miren ese momento tan crucial! El hombre tenía el martillo, listo para golpear Sus piernas, pero la Palabra de Dios dice: "No habrá un solo hueso quebrantado en Su cuerpo".

"¿Cómo va a suceder"? Nosotros andamos de prisa.

60 ¡La Palabra de Dios es Eterna! Si la Palabra de Dios es así de perfecta, aquellos que están en Cristo se levantarán tan cierto como que hay una resurrección. Dios está tan obligado a Su Palabra, para sanarlo a Ud., como para salvarlo. Pues, Él, es Su Palabra la que lo prometió. Esa es la Palabra de Dios, y nosotros no tenemos derecho a quitarle a Ella; sino solo decir: "Ella es la Verdad". ¡Créanla! No importa lo que suceda, de todas maneras créanla. Así es como el resto de ellos tuvieron que creerla, y nosotros no estamos excluidos. Dios le dio Palestina a Israel, pero tuvieron que luchar por cada pulgada de terreno que conseguían. La promesa es suya, pero Ud. tiene que luchar por cada pulgada que reclama; el diablo se encargará de eso, seguro que lo hará.

61 Pero noten que cuando estaban a punto de quebrar las piernas de nuestro Señor Jesús, si ese martillo hubiera golpeado la pierna y la hubiera roto, Dios hubiera sido hallado falso. Pero no había suficientes demonios en todo el tormento tenebroso para dejar que ese martillo golpeara ese precioso cuerpo. Porque David, ochocientos años antes, dijo: "Ni un solo hueso será quebrantado en Su cuerpo". La Palabra de Dios tiene que permanecer Veraz.

62 Pero, ¿qué hicieron entonces? Tomaron una lanza y Se la clavaron en el costado, y salió Sangre y agua, para cumplir lo que dice la Biblia: "Horadaron Mis manos y Mi costado". La Palabra se cumplió.

63 Ahora cuando Él estaba muriendo, ¡oh, qué hora tan terrible! Pienso en ese canto y, sinceramente, simplemente me hace sentir terrible, cuando pienso en ese canto que el poeta escribió hace muchos años.

Entre rocas partidas y cielos oscuros,
Mi Salvador inclinó Su rostro y murió;
El velo abierto reveló el camino
Hacia los gozos del Cielo y al día sin fin.

64 Y cuando Él estaba colgado allí, sangrando y muriendo, cuando inclinó Su rostro, el sol se avergonzó tanto, al mirar abajo a las criaturas mortales a quienes Dios hizo a Su imagen, tener que pagar semejante precio como ese para redimirlas, que el sol rehusó mirar abajo a la tierra en esa hora. La luna se avergonzó tanto hasta que se retiró de su lugar. Y las estrellas le dieron la espalda a la tierra. ¡Qué cosa tan horrible debe ser el pecado, por la manera en que Dios tuvo que lidiar con él!

65 Y ver a esos sacerdotes mofarse, con escupitajos colgando de Su rostro. Un hombre Lo golpeó en la cabeza con una caña, y dijo: "Si eres Profeta, dinos quién Te golpeó". Uno de ellos Le arrancó barba de la cara, y Lo abofeteó en la cara, y quería que Se defendiera.

66 Él dijo: "Si Mi Reino fuera de este mundo, Yo llamaría inmediatamente a Mi Padre, y Él Me enviaría doce legiones de Ángeles".

67 Eso allí podía haber cambiado, pero ¿cómo podía hacerlo Él? Él simplemente no podía hacerlo, porque eran Sus propios hijos clamando por Su Sangre. ¿Se pueden Uds. imaginar a un papá, un padre, con sus propios hijos (en tinieblas) clamando a gritos por la sangre de su propio padre? Por esa razón Él no podía hacer más que morir. Si no lo hacía, era la perdición para Sus hijos, era la perdición para las criaturas. Pero Él tenía que morir, para salvar a Su pueblo.

68 Y cuando lo hizo, cuando Él inclinó Su rostro, esta pobre tierra tuvo un escalofrío en su espalda. Ella debe haber sufrido un colapso nervioso, porque la Biblia dice que "toda la tierra, desde la hora sexta a la novena, quedó oscura, sobre toda la faz de la tierra". Y la tierra tembló, y las rocas se partieron. Y el velo del templo se rasgó de arriba a abajo; los altares de sacrificio se volcaron. El Hijo del Dios viviente murió. Él estaba tan muerto que el sol lo reconoció; estaba tan muerto que hasta la luna lo reconoció; estaba tan muerto que las estrellas lo reconocieron. Él estaba tan muerto que la tierra lo reconoció; estaba tan muerto que los elementos lo reconocieron, las atmósferas lo reconocieron. ¡Todo tenía que saber que ese era el Hijo de Dios! Pues, la Palabra de Dios no podía fallar, Él fue prometido desde el huerto de Edén: "La Simiente que heriría la cabeza de la serpiente".

69 Ahora, ¿qué pasó con Él? ¿Adónde fue cuando dejó la cruz y entró en el sepulcro de José de Arimatea?

70 Era tan pobre que Él no tenía un lugar donde recostar Su cabeza. Él nació en un pesebre, con un nombre manchado en Su espalda, de "hijo ilegítimo". Se rieron de Él, le hicieron burla, se mofaron, en la tierra. Se burlaron de Él y Lo rechazaron. Y cuando murió, tuvo que morir por la pena capital, entre dos ladrones. Y ni siquiera tenían un lugar para sepultarlo, y fue sepultado en el sepulcro de otro hombre. ¡El Dios del Cielo mismo vino a la tierra! ¿Y nosotros quiénes pensamos ser, por tener que pasar por un poco de sufrimiento? ¡Lo que Él hizo por nosotros! Piénsalo, amigo, estúdialo.

71 El soldado romano dijo: "En verdad, ese es el Hijo de Dios". El pecador tuvo que reconocerlo. Judas dijo: "He traicionado Sangre inocente". Él tenía que reconocerlo. Toda la tierra lo reconoció.

72 Después, ¿a dónde fue Él? Cuando un hombre muere, ¿allí se termina todo? No, señor. Tuvo que morir de esa manera porque la Biblia de Dios dijo que Él moriría de esa manera. Y Él confió en la Palabra de Dios. Por eso pudo decir, en Vida: "Destruyan este templo y Yo lo levantaré en tres días".

73 Porque David dijo, solo en un lugar en la Biblia, bajo inspiración, cuando David, el hombre de Dios, el profeta que estaba ungido con la Palabra, dijo: "No permitiré que Mi Santo vea corrupción, ni dejaré Su alma en el infierno".

74 Jesús dijo: "Destruid este cuerpo y Yo lo resucitaré en tres días". Él sabía que la Palabra de Dios no podía fallar. ¡Oh, vaya!

75 Si Él pudo descansar solemnemente sobre eso, creyendo que la Palabra de Dios no podía fallar, ¿cuánto más podemos descansar solemnemente nosotros habiendo nacido de nuevo por el Espíritu Santo, y Eso como testimonio en nuestro corazón ahora mismo de que sabemos que nuestro Redentor vive y vendrá de nuevo algún día? ¡Tengan la seguridad de que los que están en Cristo los traerá Dios con Él! Ahora noten.

76 Allí estaba. Él sabía que ni una célula de ese cuerpo vería corrupción. A las setenta y dos horas comienza la corrupción. Por eso Él no estuvo allí los tres días. Él murió el viernes por la tarde, se levantó el domingo por la mañana. Pero, fue dentro de esos tres días. Era dentro de esos tres días que Él debía resucitar, porque Él confió en la Palabra de Dios.

77 ¡Aquí va Él! ¿Para dónde fue cuando Él partió? La Biblia dice: "Él ascendió. Fue y predicó a las almas que estaban encarceladas, que no se arrepintieron los días de la paciencia de Noé". Su alma, Su espíritu, Su teofanía de Su Propio ser, bajó allá. Sigámosle. ¿Les gustaría seguirlo a Él esta noche por unos minutos? Veamos a dónde fue.

78 Justo por debajo de las regiones de los seres mortales se encuentra el reino del poder demoniaco; por debajo de eso. . . justo encima de eso están las almas de los injustos; y debajo de eso está el dominio mismo de Satanás, el infierno. Y justo por encima de nosotros está el Espíritu Santo; y debajo del Altar están las almas de los hombres justos; y lo que sigue es Dios Mismo. Una hacia abajo, la otra hacia arriba; los dos espíritus están aquí en la tierra, influenciando a la gente de esta tierra.

79 Y cuando Jesús murió, Él fue, bajó allá. Puedo verlo ese viernes por la tarde, después de Su muerte, [el Hermano Branham toca el púlpito.—Ed.] llama a la puerta de las regiones de los perdidos. Sigámoslo un minuto. La puerta se abre. Había mujeres, había hombres, había jovencitas, había ancianos, todos estaban juntos en ese horrible lugar llamado la prisión de las almas perdidas.

80 Si tuviera tiempo, me gustaría contarles. Y tal vez solo haya sido una visión. Pero una vez yo visité ese lugar, y clamé misericordia a gritos, cuando era un pecador pasando por una operación. Cuando volví en mí, estaba de pie en el oeste, con las manos en alto hacia el Cielo, y una cruz me iluminaba.

81 Pero en ese lugar de gemidos allá, Jesús caminó hacia la puerta. Todo tenía que dar testimonio que Él era el Hijo de Dios,

porque a ellos se les había predicado en los días de la paciencia de Noé. Llama a la puerta, Él dice: "Yo soy Aquel de Quién habló Enoc. Yo soy la Simiente de la mujer, que heriría la cabeza de la serpiente. Toda la Palabra de Dios se ha cumplido; acabo de morir allá en el Calvario y he comprado Mi Iglesia. Y Aquel del que habló Enoc, Yo soy". Y ellos estaban sin misericordia, sin esperanza, porque habían transgredido. Y la puerta les fue cerrada en la cara.

82 ¡Siguió abajo a las regiones de los demonios! ¡Abajo hasta las mismas puertas del infierno! Él llama a la puerta. [El Hermano Branham toca el púlpito.—Ed.]

83 Esto es mientras Él estaba en la tumba, Su cuerpo, esperando la resurrección. Él visitó los lugares a los que van los justos e injustos; donde Ud. irá uno de estos días, a uno u otro de los lugares.

84 Y Él toca la puerta del infierno. [El Hermano Branham toca el púlpito.—Ed.] Y, cuando lo hizo, el diablo salió. Y puedo oírlo decir: "¡Oh, por fin has llegado! Pensé que Te había acabado cuando maté a Abel".

85 Verán, cuando esa Simiente fue prometida en el huerto del Edén, el diablo ha tratado constantemente de destruir esa Simiente. Y la muerte de Abel, y la llegada de Set, fue la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Esa Simiente debía continuar. Y él trató de destruirla.

86 Dijo: "Creí que Te había acabado cuando destruí a Abel; creí que Te había acabado cuando destruí a los profetas. Estaba seguro de que Te había acabado cuando decapité a Juan. Pero ahora, al fin, has llegado. Ahora eres mío". ¡Oh, vaya!

87 Puedo oírlo a Él decir: "¡Satanás, ven aquí!". Él es el Jefe ahora. Extiende la mano, agarra la llave de la muerte y el infierno de su lado, y la cuelga de Su Propio lado. "Quiero comunicarte, tú has fanfarroneado lo suficiente. Yo soy el Hijo del Dios viviente nacido de virgen. ¡Mi Sangre aún está fresca en la cruz, y la deuda completa está pagada! Ya no tienes derechos. Estás sin nada. ¡Dame esas llaves!". Así es. Se da la vuelta y le da una buena patada, y azota la puerta, diciendo: "¡Quédate allí dentro! Yo soy el Jefe de ahora en adelante".

88 Ahora, Él no tenía las llaves del Reino porque se las dio a Pedro; veremos todo eso por la mañana, en el bautismo en agua. Pero él tenía las llaves de la muerte y del infierno, y Él se las quitó; después de Su resurrección, Él dijo: "Yo tengo las llaves de la muerte y del infierno". Pedro tenía las llaves del Reino. Satanás tenía las llaves de la muerte y del infierno; pero ahora Jesús las tiene, Él es el Jefe.

89 Ahora Él empieza a subir. Se acerca la Pascua; el tiempo está pasando rápido. Pero hay otro grupo. ¿Dónde está Job? ¿Dónde está Abraham? ¿Dónde están? ¿Dónde están aquellos que

confiaron en la Palabra de Dios? ¿Se habrá olvidado de ellos? ¿Los aniquilaría la muerte? ¿Será que allí terminó todo? Jamás, jamás; Dios tiene que cumplir Su Palabra.

90 Puedo verlo a Él. Demos un pequeño vistazo al Paraíso y miremos allí. Y veo a Sara y a Abraham caminando por allí, y después de un rato [el Hermano Branham toca el púlpito.—Ed.] algo llama a la puerta. Abraham va y abre la puerta, dijo: "Cariño, ven aquí. ¡Mira aquí! Mira, ese es el Mismo que estaba conmigo bajo el roble ese día". Él es el Dios de Abraham.

91 En ese momento puedo ver a Daniel mirando sobre su hombro, y decir: "Esa es la Roca que fue cortada de la montaña, tan cierto como estoy parado aquí".

92 Veo a Job levantarse, decir: "Ese es mi Redentor del que dije que yo sabía que vivía, y algún día Él se pararía sobre la tierra. Puede ser que mi cuerpo no sea más que una cucharada de cenizas, pero en quince minutos más estaré de nuevo en él. Ese es Él".

93 Ezequiel miró por encima y dijo: "Yo vi a esa misma Persona como una Rueda en medio de la Rueda, girando, bien arriba en el aire". ¡Oh, vaya!

94 Luego viene Enoc. Enoc dijo: "Yo lo vi a Él venir con diez mil de Sus santos, para ejecutar juicio".

95 Allí estaban los santos del Antiguo Testamento esperando, seguro, bajo la expiación de sangre. Ellos no podían entrar en la Presencia de Dios, el Dios del Cielo, porque la sangre de cabra y oveja no podía quitar el pecado.

96 Pero Él dijo: "Hermanos míos, Yo soy el que creéis que Soy. Yo soy la Simiente de la mujer. Yo soy el Hijo de David; Yo soy el Hijo de Dios; Yo soy Aquel nacido de virgen. Mi Sangre lo ha expiado. Uds. han esperado bajo la sangre de ovejas y cabras, pero ahora Mi Sangre expía, y Uds. son libres. Subamos, ya casi es la Pascua". Solo piensen, eso fue hace unos mil novecientos y tantos años, esta noche.

97 Puedo oír a Abraham decir: "Señor, cuando nos levantemos en nuestro cuerpo de nuevo, a Sara y a mí nos gustó tanto: ¿Te importaría si hacemos una corta parada de tren, durante Tú camino?".

98 Bueno, puedo oírlo a Él decir: "Pues, no, seguro que no. Voy a quedarme con Mis discípulos por unos cuarenta días. ¡Paseen alrededor y vean cómo se ve todo!".

99 En esa gloriosa mañana de Pascua (donde retomaremos por la mañana, si Dios quiere) cuando Él resucitó de los muertos, la Biblia dice, según San Mateo 27, que "Muchos de los santos que dormían en el polvo de la tierra, se levantaron y salieron de los sepulcros". ¿Quiénes eran? Abraham, Isaac, Jacob, Job, aquellos que por revelación espiritual revelada supieron que el Redentor

estaría en la tierra algún día. Esos son ellos, las primicias de los que durmieron. Caminaron allí en la ciudad. Puedo ver a Sara y Abraham, jóvenes, y llenos de . . . y guapos, y—y llenos de vida, para nunca más ser viejos, nunca más estar enfermos, jamás tener hambre, caminando por allí en sus cuerpos.

100 Caifás parado allí, diciendo: "¿Sabes qué? Algo pasó el otro día, ¡solo mira este templo en el desorden que está! Hay . . . Tendremos que conseguir a alguien que cosa esa cortina. Mira esos, el altar de los sacrificios volteado. ¿Qué sucedió? ¿Ese Tipo era un astrólogo? ¿Sería un brujo? O, ¿qué habrá pasado? ¡Vaya! ¿Ven aquí, Josefo, quién es esa pareja de jóvenes parados allí?".

Abraham dijo: "Sara, nos han reconocido. Será mejor que salgamos".

101 "¡Aparecieron a muchos"! Eso no fue todo. Para terminar, miren. Un día, después de que Él . . . de ellos haber visitado; Abraham, Isaac, Jacob y todos ellos habían visitado la patria. Cuando Jesús ascendió . . .

102 Uds. dicen: "Hermano Branham, ¿será un mito eso?". ¡No, señor! Les mostraré las Escrituras, en un minuto.

103 Cuando Él comenzó a subir, solo lo vieron a Él, pero los santos del Antiguo Testamento se fueron con Él, pues la Biblia dice que "llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres". Y puedo verlo mientras Él sube, y se une a Su iglesia.

104 Dos Ángeles de la banda que tocaban la música, volvieron allí y dijeron: "Hombres de Galilea, ¿por qué se quedan mirando hacia arriba? Pues este mismo Jesús que fue llevado arriba viene de nuevo". ¡Seguro! Ellos se dieron prisa para unirse a la procesión.

105 Y a través de los cielos, fueron Jesús y los santos del Antiguo Testamento. Pasaron la luna, pasaron el sol, pasaron las estrellas. Y cuando llegaron a la vista de esos grandes y hermosos Cielos blancos, los santos del Antiguo Testamento gritaron, citando la Escritura: "¡Alzaos, vosotras puertas eternas, y sed vosotras alzadas! ¡Alzaos, puertas eternas, y sed alzadas! ¡Y que entre el Rey de Gloria!".

106 Todos los Ángeles se reunieron sobre los barandales del Cielo, y dijeron: "¿Quién es este Rey de Gloria?".

107 Los santos del Antiguo Testamento dijeron: "¡Jehová de los ejércitos, poderoso en batalla! ¡Él fue el Conquistador!".

108 El Ángel presionó el gran botón, y las puertas perladas se abrieron.

109 Directo por la ciudad de Jerusalén vino el gran y poderoso Conquistador, trayendo a los santos del Antiguo Testamento. Las bandas Angélicas tocaban, mientras los Ángeles gritaban. ¡Él era el poderoso Conquistador! Él tenía las llaves de la muerte y del infierno colgadas de Su costado, cruzando los palacios de

la Gloria hasta que llegó al Trono. Y dijo: "Padre, aquí están. Ellos creyeron, con fe en Tu Palabra, que Yo vendría algún día. He conquistado tanto la muerte como el infierno". ¿Qué fue, hermano? Él tenía las cicatrices en la mano, para mostrar que había estado en la batalla. ¡Gloria a Dios en las Alturas! ¡Él es ese poderoso Conquistador! "Aquí están, Padre; Abraham, Isaac y Jacob".

110 Puedo oírle decir: "Hijo, sube aquí a Mi lado y siéntate, hasta que ponga a cada enemigo por estrado de Tus pies". Hermano, algún día Él vendrá de nuevo, ¡y qué día será!

111 Él no estuvo sin hacer nada cuando estuvo en la tumba. Pensamos que Él solo yacía allí, muerto. Pero Él bajó, aún conquistando, bajó y le quitó las llaves a Satanás, Él tiene las llaves de ambos la muerte y del infierno esta noche. Dijo: "Porque Yo vivo, vosotros también podéis vivir".

112 Me pregunto esta noche, mi querido hermano, hermana: ¿ha pensado Ud. eso sinceramente? ¿Se da cuenta de que Ud. solo vive porque Él vive? ¿Lo ha apreciado Ud. lo suficiente como para ofrecerse Ud. mismo y decir: "Dios, aquí estoy, un pecador, ten misericordia de mí"? ¿Ha aceptado Ud. alguna vez ese Sacrificio todo suficiente? ¿Le ha dicho alguna vez a Él que Ud. Le ama? ¿Le hiere sus sentimientos cuando Ud. obra mal? ¡Si Ud. no ha llegado ahora a esa experiencia, en esta sepultura! Siendo que nuestro tiempo se nos va. ¡Nos sentimos bien! Pero, me pregunto, si Ud. nunca ha recibido a Cristo como su Salvador personal, me pregunto si Ud. lo haría mientras inclinamos nuestros rostros solo un momento para orar.

113 Toque eso, *Entre rocas rendidas*, por favor, Hermana Gertie, si lo tiene. Muy bien, lo que sea está bien.

114 Con sus rostros inclinados, voy a hacerles una pregunta muy sincera. Recuerden amigos, pecador o santo: Uds. no dejan de existir cuando los enterramos. Su alma está en alguna parte. Ahora, Jesús visitó ambos lugares, según las Escrituras. ¿En dónde le encontraría Él si Ud. partiera esta noche? ¿Le sería cerrada la puerta de la misericordia en su cara porque Ud. ha rechazado? Recuerde, Él no solo es un Salvador, sino un Juez. Ud. ahora es el juez, ¿cómo Lo juzga Ud. a Él? Deje que Él sea su Salvador ahora.

115 Una corta historia me viene a la mente. Hace un tiempo un pequeño estaba en una—una carreta. Se disparó un arma por la calle, y los caballos se desbocaron, él caería por un acantilado. Un joven vaquero cabalgó y detuvo a los caballos antes que la carreta cayera por el acantilado, porque en ella había un bebé. Le salvó la vida al pequeño.

116 Muchos años después, él estaba de pie en la corte. Este mismo chico había cometido un crimen, tomó el camino equivocado, y fue hallado culpable. Estaba bebiendo, apostando, le disparó a

un hombre; y era culpable, fue hallado culpable. Y el juez se levantó y dijo: "Yo lo sentencio a ser colgado del cuello hasta que su vida mortal haya cesado".

117 Ese joven dijo: "¡Juez!". Y él rompió el procedimiento del tribunal, saltando sobre la baranda y cayó a los pies del juez, pidiendo misericordia. Dijo él: "Juez, ¡míreme a la cara! ¿No me reconoce?".

Dijo: "No, hijo, no te conozco".

118 Dijo él: "¿Recuerda la vida de cierto niño que Ud. salvó, hace muchos años, de un caballo desbocado?".

Dijo: "Sí, lo recuerdo".

119 Dijo él: "Yo soy ese niño". Dijo: "Juez, allá Ud. me salvó. ¡Sálveme ahora!".

120 El juez lo miró y dijo: "Hijo, ese día yo fui tu salvador. Hoy soy tu juez".

121 Hoy Él es tu Salvador, pecador, mañana Él puede ser tu Juez. Meditemos en eso ahora, mientras suena la música. Y todos orando, los que están en condición de oración con Dios.

122 Ahora me pregunto esta noche, rápidamente, aquellos que quieran aceptar a Cristo como su Salvador personal, digan: "Dios, ten misericordia de mí, pecador. Quiero venir por la Sangre derramada. Estoy cansado de unirme a las iglesias y de correr de un lugar a otro. Yo quiero nacer de nuevo. Quiero una experiencia en mi corazón donde yo sepa que Cristo Se ha revelado a mí, por la revelación espiritual de la que Ud. acaba de hablar, Hermano Branham. Yo quiero la revelación espiritual, el Espíritu Santo en mi corazón, vivificándome, trayéndome a Cristo de manera más real de lo que yo soy a mí mismo. Deseo esa experiencia, Hermano Branham. ¿Podría orar por mí al levantar mi mano?". ¿Podría levantar su mano ahora, el que desea ser recordado? Dios la bendiga, señora. Dios la bendiga allá atrás, señora. Muy bien. Dios lo bendiga, señor. Muy bien. Levante las manos, ahora pase allí con su mano.

123 ¿Cómo podría Ud. avergonzarse? ¿Podría Ud. rechazar algo Así, amigo? Recuerden.

124 "¡Oh!" dice Ud., "Hermano Branham, los predicadores han predicado por años". Lo sé, pero uno de estos días ellos dejarán de predicar. Y como se ven las cosas, podría ser enseguida. Ud. va a escuchar su último sermón. Francamente, este pudiera ser el último para Ud.

125 "¡Oh!" dice Ud., "yo estoy joven". Eso no importa. La muerte no hace acepción de personas, o de edad o habilidad.

126 ¿Lo aceptará Ud. ahora como su Salvador personal, levantando la mano, diciendo: "Dios, ten misericordia de mí"?

Levante las manos junto a estos otros, y diga: "Ahora yo quiero aceptar a Cristo". ¿Levantará Ud. la mano?

127 Alguien descarriado, diga: "Dios, ten misericordia de mí. Yo quiero volver a Cristo esta noche, para que mañana pueda haber una resurrección nueva, para mí". ¿Levantaría Ud. las manos? Alce la mano, diga: "Ten piedad de mí. Quiero venir ahora". ¿Lo hará? Levante la mano, diga: "He sido un descarriado, pero esta noche. . . " Dios la bendiga, señora. Dios la bendiga. Eso está bien. "Yo aceptaré a Cristo como mi Salvador personal. Yo lo aceptaré esta noche. Me he alejado muchos años de Dios, pero ahora vuelvo a casa". ¿Lo acepta a Él esta noche, para que esta sea una nueva resurrección para Ud., y que su antigua vida termine?

128 Esta dama se acerca al altar, para confesarlo, para ponerse de pie. ¿Alguien más quiere pasar aquí, subir aquí con ella, para confesarlo? ¿Se pondría Ud. de pie y también subiría al altar? El altar está abierto. Seguro. Suban aquí directamente, ahora mismo. Si Uds. se quieren parar aquí y orar, estaría muy bien. Vengan. ¿Lo harían? En base a la confesión de su fe, en base a que Ud. cree en el Hijo de Dios, ¿vendrá Ud. ahora? Muy bien.

129 Depende de Ud., no olvide. Ud. decide. ¿Es Ud. un pecador? ¿Es Ud. un descarriado? ¿Está Ud. frío y alejado de Cristo? ¿Y quiere Ud. ser resucitado de nuevo con Él ahora, comenzar una vida nueva? ¿Qué me dicen Uds., esposo y esposa, que han estado—han estado disgustados por mucho tiempo, hay discordia en casa? ¿Por qué no vienen y arreglan eso con Dios y entre Uds. ahora? Hagan de la Pascua una verdadera Pascua para Uds., comiencen un nuevo hogar.

130 ¿Qué me dice de Ud. que no ha sido, nunca ora en su casa, solo va de la casa a la iglesia y trata de vivir lo mejor que puede, nunca reúne a la familia y ora? Por eso tenemos delincuencia juvenil y las cosas que tenemos. Por eso los hogares americanos están destrozados. ¿No quiere venir, empezar de nuevo esta noche? ¿Lo hará? Ud. está invitado. Recuerden, ahora soy su ministro; yo seré un testigo ese día.

Entonces con nuestros rostros inclinados ahora para orar.

131 Nuestro Bendito Padre Celestial, esta noche Te traemos a Ti esta congregación, en la más solemne, solemnidad sagrada que conocemos. Nos acercamos humildemente a Tu Trono. Y después del Mensaje de esta noche, que, en esa gran sepultura, Él no se quedó en silencio, Su alma fue directo a las regiones y terminó el trabajo de Dios que a Él le fue ordenado hacer. Y mañana por la mañana, veremos donde Él pasó por los reinos de arriba, conquistando todo, en Su resurrección. Pero Él salió en la mañana de Pascua para justificación nuestra. Y encontramos que Él envió al Espíritu Santo de nuevo, para condenar a los hombres de pecado.

132 Y esta noche pedimos, Señor, que aquellos que levantaron las manos sean recordados delante de Ti. Que su decisión venga de sus corazones esta noche, que Te han recibido y Te han creído, y que sean sellados por el Sello de la promesa esta noche, el Espíritu Santo. Concédelo, Padre. Porque, Te los encomendamos a Ti, con este Mensaje esta noche. Que bendiga aquellos que Lo escucharon, aquellos, Señor, quienes lo llevarán a su casa, y ánclalo profundo en sus corazones. Que ellos vivan de la Palabra de Dios. Concédelo, Padre, porque lo pedimos en el Nombre de Cristo. Amén.

La Sepultura SPN57-0420
(The Entombment)
Serie de avivamiento de Pascua

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el sábado en la noche, 20 de abril de 1957, en el Tabernáculo Branham, de Jeffersonville, Indiana, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2023 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org